

El cuestionamiento trágico de la sabiduría.

David Antonio Pineda Avilés

En la *Electra* de Eurípides, Orestes afirma que “la sabiduría excesiva de los sabios [tampoco] suele quedar sin castigo” (E. E., 296), al sostener que en la ignorancia de los hombres no se asienta la piedad. Este verso, además de expresar la idea trágica de que los dioses castigan la desmesura o *hybris* conduciendo a la catástrofe a quienes se muestran soberbios, sugiere también, y de manera desconcertante, el que la búsqueda de conocimiento, de sabiduría y el exceso de “razón”, palabras que desde el ámbito de la filosofía resuenan de manera positiva, también alimentan el germen del sufrimiento, en tanto que el hombre, finito en el espacio y el tiempo, no puede cruzar los límites a los que su condición mortal le constriñe, incluyendo el conocimiento y la razón. En el presente trabajo comentaré este verso de la *Electra*, y estableceré que el pensamiento trágico hoy en día tiene su validez al cuestionar las instancias que derivan de esa sabiduría humana, en apariencia ilimitada, manifiestas en el progreso de la ciencia y la tecnología, las cuales definen la modernidad como una época de progreso: el exceso de conocimiento, según la tragedia griega, puede conducir al sufrimiento y esto se constata en la historia contemporánea.